

*LA MULTIFORME PRESENCIA DEL SUBDESARROLLO  
EN LA ESCENA MUNDIAL*

“Para los pueblos, como para los individuos, la vida es movimiento continuo. Quien no avanza, retrocede.”

RENÉ COSTE.

El mundo actual está caracterizado por una gran desigualdad entre Estados y pueblos en lo referente al goce de los bienes fundamentales de libertad, salud, educación, renta y poder.

Ahora bien, para que un verdadero orden mundial tenga posibilidad de validez se presupone una *distribución más igual* de tales bienes y que lleve a un incremento en el desarrollo económico-social. Es decir, sólo cuando se haya establecido un *sistema jurídico*—problema de la institucionalización por medio de tres modelos: acuerdo *internacional*, autoridad *supranacional*, Estado *mundial*—y se haya llegado a la *generalización del desarrollo socio-económico* será posible la implantación de un real orden mundial.

Pues bien; admitida la generalización del desarrollo socio-económico como un elemento del orden mundial, hemos de configurarlo con el carácter de una irreversible necesidad de los pueblos subdesarrollados, como una necesidad de las naciones desarrolladas (correspondencia de intereses que es única en el curso de la Historia: Helio Jaguaribe).

Ahora bien; a pesar de la obvia necesidad de un orden mundial con ese estilo, la realidad es que hay serios obstáculos a la consecución de tal meta. En esencia, nos referimos a los *obstáculos* del subdesarrollo.

\* \* \*

En este sentido, la cuestión—resumida en la más concisa abreviatura—puede compendiarse en una serie de proposiciones generales. Que son:

I. *Importancia numérica del mundo del subdesarrollo.*—En él vive el 66 por 100 de la población mundial <sup>1</sup>.

II. *Importancia material.*—Sus exportaciones se concentran en productos no manufacturados. En 1961, en las exportaciones totales de los países subdesarrollados, el 34 por 100 fueron materias primas; el 30 por 100, alimentos; el 26 por 100, combustibles, y el 10 por 100, manufacturas <sup>2</sup>.

Yendo a algunas precisiones, tenemos la contribución de los países subdesarrollados a la economía mundial, a través de minerales tan apreciados como: diamantes, 100 por 100; mineral de estaño, 95 por 100; mineral de cobalto, 75; bauxita, 61; mineral de plata, 48; petróleo, 44; manganeso, 42; mineral de cromo, 40; cobre, 40; mineral de níquel, 36; plomo, 30 <sup>3</sup>.

Por otro lado, en el punto de los alimentos nos encontramos con que en las exportaciones totales de ellos—media 1959-1961—corresponden <sup>4</sup>:

2.000 millones dólares U. S. A.	...	...	...	...	al café.
1.200 »	»	»	...	...	al azúcar.
600 »	»	»	...	...	al té.
500 »	»	»	...	...	al cacao.
500 »	»	»	...	...	al arroz.
400 »	»	»	...	...	a la carne.
400 »	»	»	...	...	al trigo.
300 »	»	»	...	...	a las bananas.
200 »	»	»	...	...	a las frutas cítricas.

III. *Su pobreza.*—Hablando en general, vemos que ese inmenso complejo de las naciones del subdesarrollo dispone sólo de un sexto del ingreso total del mundo <sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Véase Manuel GÓMEZ GIL: "La teoría de la integración económica", en *Integración y Derecho de la integración*, Universidad Autónoma de Guadalajara, Méjico, 1967, página 11.

<sup>2</sup> Cons. Octavio A. DÍAZ CARNEIRO: "Problemas de comercio internacional de productos de base", *Revista Brasileira de Política Internacional*, Río de Janeiro, marzo 1964, página 29.

<sup>3</sup> Cfr. L. DUDLEY STAMP: *Población mundial y recursos naturales*, Barcelona, Ediciones OIKOS-TAU, S. A., 1966, pág. 220.

<sup>4</sup> Véase *Revista Brasileira de Política Internacional*, marzo 1964, pág. 29.

<sup>5</sup> Cons. Manuel GÓMEZ GIL: cit. ant., pág. 11.

LA MULTIFORME PRESENCIA DEL SUBDESARROLLO EN LA ESCENA MUNDIAL

Tan corta aseveración encierra una tremebunda carga de evidencias. Enumerémoslas seguidamente:

1. *Subordinación económica.*—Cuestión que cabe descomponer en una serie de subcuestiones:

a) Concentración de las exportaciones sobre uno o unos pocos productos. Cálculos efectuados sobre el conjunto del valor de las exportaciones indican que Argelia depende del vino en un 49 por 100; Haití, del café en un 61 por 100; el Brasil, del mismo producto, en un 63 por 100; Egipto, del algodón, en un 73 por 100; Chile, del cobre, en un 74 por 100; Colombia, del café, en un 80 por 100; Honduras, de las bananas, en un 85 por 100; Venezuela, del petróleo, en un 92 por 100; Arabia Saudí, del mismo producto, en un 98 por 100.

Los ejemplos son numerosos y el cuadro adjunto lo demuestra con bastante nitidez <sup>6</sup>.

PREPONDERANCIA DE PRODUCTOS EN LA EXPORTACION DE ALGUNOS PAISES

Países	Productos	Porcentaje en la exportación
Kuwait ... ..	Petróleo ... ..	100
Venezuela ... ..	Petróleo ... ..	94
Irak ... ..	Petróleo ... ..	92
Ceilán ... ..	Té, cacao y coco ... ..	91
Cuba ... ..	Azúcar y tabaco ... ..	90
Arabia Saudí ... ..	Petróleo ... ..	87
Egipto ... ..	Algodón ... ..	85
Bolivia ... ..	Estaño, tungsteno y plomo ... ..	83
Pakistán ... ..	Yute y algodón ... ..	75
Haití ... ..	Café ... ..	74
Birmania ... ..	Arroz ... ..	73
Indonesia ... ..	Cacao y petróleo ... ..	69
Chile ... ..	Cobre ... ..	65
Costa Rica ... ..	Café y cacao ... ..	60
Nicaragua ... ..	Café ... ..	51

<sup>6</sup> Véase Sergio HASSELMANN: "A *Populorum Progressio* constatada pelos números", *América Latina*, Río de Janeiro, abril-junio 1967, pág. 134.

Y lo que es peor: esta tendencia se incrementa de año en año, según han comprobado especialistas como Ives Lacoste (por ejemplo, estudiando la fase comprendida entre 1938 y 1957).

b) Sujeción a bajas mundiales. La mayoría de los pueblos subdesarrollados tienen una situación económica vulnerable, debida al monocultivo, cuyo rendimiento económico se halla sometido a bruscas y grandes variaciones. (La *Populorum Progressio* se refiere a ello.)

Claro es que también la subordinación puede proceder, no de la exportación de productos agrícolas sujetos a cambios, etc., sino de otra causa. Así está la situación de Estados como Venezuela, en la cual el eje de economía es el petróleo. En torno a este extremo, ha escrito un venezolano en 1968: «Dependemos de la actividad petrolera en un grado gigantesco, como lo revela el hecho de que más del 92 por 100 de nuestras exportaciones, más del 95 por 100 de nuestras divisas y por encima de los dos tercios de los ingresos fiscales provienen directamente de esa actividad. Otros aspectos negativos se añaden a la inestabilidad de esa situación. La explotación petrolera, en su casi totalidad, está dirigida por grandes consorcios extranjeros y depende en igual proporción de tres o cuatro mercados internacionales, sobre los cuales... tenemos poca intervención directa y sobre los cuales hace presión la competencia de otras zonas productoras con costos más bajos o políticas más comerciales». En tal estructura, nos encontramos—aparte del factor de la sensibilidad a los acontecimientos políticos exteriores—con la característica de país caro (altos precios en los artículos de consumo)<sup>7</sup> y con mala distribución social de los beneficios del petróleo (Lieuwen)<sup>8</sup>. Sin desdeñar situaciones como la de la Cuba precastrista o la de la *United Fruit*.

c) Deterioro de los términos de cambio. Los países subdesarrollados venden con tarifa en baja y compran con tarifa en alza. Cosa sabida, casi lugar común. Entre 1850 y 1950, el valor de cambio de las materias primas ha caído de 100 a 50. En una reunión del Banco Internacional y del Fondo Monetario,

---

<sup>7</sup> Cons. Edwin LIEUWEN: *Venezuela*, Oxford University Press, 1965, 2.ª edición, páginas 108-109.

<sup>8</sup> Y no deje de meditarse sobre la singularidad de que todas las empresas del hierro pertenezcan a los U. S. A. y las tres quintas partes de la industria del petróleo. O sobre la particularidad de que las inversiones en el país sean en un 65 por 100 de los Estados Unidos (25 por 100, las holandesas; 10 por 100, las inglesas). Pormenores de LIEUWEN: cit. ant., pág. 132.

el delegado mejicano podía decir que los países de Iberoamérica habían perdido, en 1959, alrededor de mil millones de dólares en divisas como consecuencia de la baja de sus productos de exportación y del alza de precios de sus importaciones. «La estructura actual del comercio internacional tiende a ampliar la diferencia entre los niveles de vida de las naciones», declaraba —en 1964— la Carta de Alta Gracia (Comisión especial de coordinación latinoamericana del C. I. E. S.).

Otros datos ayudarán a comprender la justicia que asiste a los críticos de todas las latitudes del mundo de las naciones pobres.

En la Conferencia del Comercio y Desarrollo de Ginebra, en 1964, el delegado de Nigeria decía esto: «En 1954, exportábamos 428.000 toneladas de cacahuetes que nos producían 30 millones de libras esterlinas. En 1958, exportamos 513.000 toneladas que nos produjeron 27 millones...» O sea, en los campos de Nigeria, trabajando más y produciendo más, se gana menos...

Parejamente, el presidente de la República del Níger—Diori Hamani—resaltaba, en París, el 1 de marzo de 1968, la paradoja de la situación de los países del *tercer mundo* que producen cada vez más productos tropicales (*sic*) y obtienen una remuneración cada vez más débil. Y, dirigiéndose al general De Gaulle—en noviembre de 1967—, el general Soglo—jefe de Estado de Dahomey—decía: «Nuestros productores hacen grandes esfuerzos, pero están descorazonados a causa del deterioro de los términos de cambio. Es preciso, mi general, que nos ayudéis a ganar la batalla contra este deterioro, a fin de que nuestros campesinos obtengan un precio remunerador para su trabajo. Esto va en interés de los países ricos, pues la estabilidad mundial puede ser *mise en cause* por las reivindicaciones de los pueblos pobres.»

Y precisamente el problema de la estabilización de los precios de las materias primas era uno de los puntos más importantes que retenía la atención de la Conferencia de los ministros de Hacienda de la Zona franco (enero 1968). «Esta cuestión—señalaba el ministro francés de Hacienda—es esencial para asegurar el poder de compra de los campesinos africanos.»

Otro detalle en esta materia, procedente de una revista iberoamericana: «A pesar de que el valor de la producción mundial de alimentos fue en 1966 mayor que en 1965, las utilidades obtenidas por los países en desarrollo para sus productos agrícolas de exportación fueron 2 por 100 inferiores con respecto a los precios vigentes y 3 por 100 inferiores con relación a los productos industriales de los países desarrollados. Esta merma de ganancias se agravó porque los países en desarrollo tuvieron que importar un 4 por 100 más de

alimentos que en 1965, lo que significa que ganan menos y tienen que pagar más»<sup>9</sup>.

En fin, ante el Consejo de la O. E. A., el presidente mejicano—Díaz Ordaz—señalaba, el 26 de octubre de 1967, cómo los pueblos iberoamericanos están «expuestos a *peligrosas fluctuaciones económicas* derivadas del exterior». Díaz Ordaz se refería, con esto, a «*la descompensación orgánica del Continente, que proviene de las variaciones bruscas en la demanda y precios de las materias primas y de la secular relación de intercambio desfavorable entre los productos primarios que exportamos y los elaborados que importamos*»<sup>10</sup>.

Y—lo que es más grave en esta faceta—*deterioro a un ritmo catastrófico*. Para comprender esto, no hay sino tener en cuenta cómo, entre 1959-1967, las exportaciones del Senegal casi se han duplicado. Pues bien, en el primer año citado se conseguían 28,6 millares de millones de francos C. F. A. y en el segundo, 31,7. Un deterioro del 37 por 100<sup>11</sup>.

Mas no hay lugar para gestos demagógicos, ni para aspavientos. Es la *lógica* de las relaciones económicas internacionales. Estas, entre Estados jurídicamente independientes, se rigen—en lo esencial—por la ley de la oferta y la demanda. Ahora bien; según han sostenido los *Cahiers Universitaires Catholiques*, los precios que se forman «libremente» sobre el mercado pueden acarrear resultados inicuos. Aparte de que la concurrencia ha desaparecido desde hace mucho tiempo en beneficio de los grandes monopolios mundiales. El «mercado de concurrencia» no es ya más que una hipótesis de manuales *attardés*<sup>12</sup>.

d) Déficit de su balanza comercial. Desde el comienzo de los años cincuenta, los países subdesarrollados—considerados como una entidad—han registrado—virtualmente, sin interrupción—un déficit en su balanza comercial. En 1956, la deuda exterior de los países subdesarrollados se estimaba en 10.000 millones de dólares.

Una idea de este asunto puede tenerse con la tabla que ofrecemos seguidamente.

<sup>9</sup> Cons. *Hispanoamericano*, Méjico, 23 octubre 1967, pág. 43.

<sup>10</sup> Véase *Hispanoamericano*, 6 noviembre 1967, pág. 11.

<sup>11</sup> Cons. *Le Monde*, París, 7-8 enero 1968, pág. 4.

<sup>12</sup> Véase *Cahiers Universitaires Catholiques*, París, diciembre-enero 1967-1968, páginas 140.

DEUDA PUBLICA EXTERIOR DE ALGUNOS DE LOS MAYORES PAISES  
DEUDORES (EN MILLONES DE DOLARES)

Países	A fines de 1955	A fines de 1962	Crecimiento medio anual — Porcentaje
India ... ..	309,8	2.925,9	38
Pakistán ... ..	147,4	829,2	28
Argentina ... ..	(600)	2.067,1	19
Méjico ... ..	478,9	1.359,9	16
Yugoslavia ... ..	331,5	778,1	13
Colombia ... ..	276,2	638,8	12
Chile ... ..	350,7	741,9	11
Brasil ... ..	1.380,3	2.349,0	8
Turquía ... ..	(600)	931,5	7
<i>Total</i> ... ..	(4.475)	12.625,0	16

FUENTE : Departamento Económico del B. I. R. F.

En 1964, tal deuda alcanzaba los 33.000 millones de dólares. Actualmente, el endeudamiento público exterior de los países del *tercer mundo* se eleva a 40.000 millones de dólares (cifra cuadruplicada en los diez últimos años)<sup>13</sup>. Estamos—en palabras del presidente del B. I. R. F.—ante «una explosión de endeudamiento». Si esta orientación persiste, los países subdesarrollados reembolsarán a los países ricos—de aquí a principios de los años ochenta—una suma igual a las ayudas que reciban a título de préstamos o donativos...

2. *Rentas bajas*.—Los hombres de los países subdesarrollados han de subsistir con unos ingresos anuales por cabeza de unos 250 dólares (y aun menos), mientras que la renta del europeo es de 1.400 dólares y la del ciudadano estadounidense de 3.000.

Resumiendo, una medida exacta de las diferencias entre los pueblos ricos y los pueblos pobres la tenemos en el siguiente cuadro<sup>14</sup>:

<sup>13</sup> Según información de la Secretaría general de las Naciones Unidas al Consejo Económico y Social (junio 1968).

<sup>14</sup> Véase Sergio HASSELMANN: cit. ant., pág. 136. Información recogida por ofrecer una visión *comparada*.

## RENTA POR CABEZA, EN DOLARES

Países	Renta por cabeza
Pakistán ... ..	53
India ... ..	69
Tailandia ... ..	93
Irak ... ..	135
Malasia ... ..	224
<i>Media del grupo ... ..</i>	<i>115</i>
Nigeria ... ..	56
Congo ... ..	71
Marruecos ... ..	122
Egipto ... ..	136
Ghana ... ..	213
<i>Media del grupo ... ..</i>	<i>120</i>
Brasil ... ..	130
Perú ... ..	150
Colombia ... ..	250
Argentina ... ..	313
Chile ... ..	476
<i>Media del grupo ... ..</i>	<i>295</i>
Italia ... ..	626
Gran Bretaña ... ..	1.200
Francia ... ..	1.200
Alemania Occidental ... ..	1.265
Suecia ... ..	1.700
Estados Unidos ... ..	2.447
<i>Media del grupo ... ..</i>	<i>1.406</i>

Faceta con particularidades como la siguiente: puede afirmarse que cerca del 60 por 100 de los habitantes rurales de Iberoamérica residen en habitaciones sin agua corriente. Por debajo de esta proporción no se encuentran más que Chile y Méjico (54,6), Venezuela (42,1), Uruguay (39,6) y Argen-



tina (33,6). Y en algunos casos tal porcentaje pasa del 80: Honduras (82,4), Haití (88,6). A comparar con la situación en un país desarrollado: los USA. En 1950, el número de las habitaciones sin agua corriente sólo alcanzaba en los Estados Unidos al 14,8 por 100 del total (8,5 por 100 en las zonas urbanas; 54,6 en las áreas rurales).

3. *Alimentación insuficiente*.—La noción de subdesarrollo está íntimamente ligada a la subnutrición y a la explosión demográfica. La F. A. O. entiende que existe la subnutrición cuando el número de calorías—en media por habitante y día—no llega a las 2.500.

Ahora bien; cuestión del hambre entendida bajo el aspecto cuantitativo (necesidad elemental de un mínimo de calorías: *subnutrición*), como bajo el aspecto cualitativo (necesidad de ciertas materias nutritivas indispensables al desarrollo armonioso del cuerpo humano: *malnutrición*).

Pues bien; en Continentes enteros son inúmeros los hombres y las mujeres torturados por el hambre; son inúmeras las criaturas subalimentadas, hasta el punto de que buen número de ellas muere en tierna edad. Hoy, las dos terceras partes de la Humanidad pasan hambre. De Hispanoamérica nos viene la afirmación de que el 50 por 100 de la población iberoamericana padece hambre (la cual sólo se puede combatir con la integración económica de la región)<sup>15</sup>. Bien nos explicaremos que Richard W. Reuter—ex director de la Comisión estadounidense de alimentos para la paz—haya dicho de su país: «Somos una islita de abundancia agrícola en un océano de seres humanos hambrientos.» Estimación extensible a la entera parcela—pequeña parcela—del mundo «opulento».

Se entrará de lleno en la médula de las disparidades en los niveles de vida meditando sobre los datos del siguiente cuadro. En él se representan—a partir de las estadísticas del Anuario de producción de la FAO (1959)—los límites entre los que varían las disponibilidades alimenticias por habitante expresadas en calorías<sup>16</sup>:

<sup>15</sup> Cons. Exposición de licenciados, Francisco Borja MARTÍNEZ y Ramón BURILLO, en sesión-comida de la Unión Social de Empresarios Mexicanos, 24 de febrero de 1967, en *Hispanoamericano*, 6 marzo 1967, pág. 33.

<sup>16</sup> Cons. *Développement & Civilisations*, París, 17, marzo 1964, pág. 42.

## EN CALORIAS POR CABEZA Y POR DIA

	País minimum		País maximum	
Oceanía ... ..	Australia ... ..	3.200	Nueva Zelanda, ... ..	3.430
América del Norte ... ..	U. S. A. ... ..	3.100	Canadá ... ..	3.110
Europa ... ..	Portugal ... ..	2.400	Suiza ... ..	3.180
Africa y Próximo Oriente ...	R. A. U. ... ..	2.640	Turquía ... ..	2.890
Iberoamérica ... ..	Venezuela ... ..	2.000	Argentina... ..	3.100
Extremo Oriente ... ..	India ... ..	1.000	Formosa ... ..	2.330

Actualmente el problema puede interpretarse en dos aspectos distintos: *i*) El drama del hambre derivado del propio subdesarrollo. Como bien consigna Melotti, es en los mayores Continentes—en los más populosos—donde el consumo de calorías es más bajo. Por ejemplo, en Asia, cuya población alcanza unos 1.600 millones de habitantes, el consumo medio de calorías resulta inferior a 2.300 y en Iberoamérica, con 211 millones de habitantes, la media es de 2.410 calorías, mientras en Oceanía (unos 10 millones) tal consumo supera las 3.000 calorías. *ii*) La lucha para mantener elevados ritmos de producción agrícola (al menos a la misma velocidad del incremento demográfico). Pues bien; la «batalla» entre el ritmo de producción alimenticia y el del crecimiento de la población viene siendo ganada por éste. Por ejemplo, tenemos que la población alimenticia mundial en 1966 aumentó en un 4 por 100. Ahora bien; ha de saberse que ello se debió en gran parte al aumento en las naciones desarrolladas, donde la expansión fue del 6 por 100. Por el contrario, en los países subdesarrollados el aumento apenas superó el 1 por 100 y aun en Africa y en Iberoamérica se registró un retroceso de un 1 por 100 con relación a 1965. Pues bien: la población crece anualmente a razón de un 2,5 por 100... (Datos extraídos de un estudio de *La Documentation Française*, aparecido en junio de 1968.)

Tal carencia de alimentos genera una serie de factores que retardan el progreso. Pero, principalmente, producen el aumento de mortalidad—diez mil personas mueren diariamente de hambre en el mundo, según afirmaba *Le Monde* de 30 abril-2 de mayo de 1967—, la indolencia, la disminución de la vida media, etc. En suma, es como ha dicho Pompidou: en una parte del mundo se muere a una media de setenta años; en la otra, a los treinta. O esto otro: mientras un canadiense vive, en media, sesenta y ocho años y un estadounidense, sesenta y siete; un guatemalteco, un brasileño o un co-

lombiano viven poco más de cuarenta años y un haitiano sólo alcanza una media de treinta y tres años...

4. *Recursos mal aplicados.*—Los efectivos potenciales de la mayor parte de los países subdesarrollados son considerables, pero su explotación es imperfecta. Se da la circunstancia de que los habitantes de los Estados ricos, además de vivir con más confort, de disfrutar de mejor salud y de recibir mejor instrucción, producen géneros no sólo en mayor cantidad, sino de mejor calidad.

5. *Baja productividad agrícola.*—La proporción de la población activa dedicada a la agricultura es alta, alcanzando el 70 por 100 en Africa y Asia, el 60 en la América ibera, el 50 en la Europa meridional, frente al 12 por 100 en los Estados Unidos y al 20 en la Europa occidental.

No obstante, una panorámica a escala continental nos dará una visión más circunstanciada del asunto. Echemos mano del ejemplo iberoamericano, bien de actualidad.

PORCENTAJE DE POBLACION RURAL  
EN IBEROAMERICA (1960)

Países	Porcentaje
Haití ... ..	87
Honduras ... ..	78
República Dominicana ... ..	71
Bolivia ... ..	70
Guatemala ... ..	69
El Salvador ... ..	67
Paraguay ... ..	66
Ecuador ... ..	65
Nicaragua ... ..	64
Perú ... ..	64
Costa Rica ... ..	62
Brasil ... ..	61
Panamá ... ..	59
Colombia ... ..	54
Méjico ... ..	46
Cuba ... ..	45
Venezuela ... ..	38
Chile ... ..	37
Argentina ... ..	32
Uruguay ... ..	18

Fuente: M. DIÉGUES JÚNIOR: *América Latina*, Río de Janeiro, abril-junio 1963, p. 5.

El otro perfil de esta temática lo constituyen *los bajos rendimientos* medios por hectárea (un 50 por 100 menores que en los Estados desarrollados), situación debida a circunstancias como las siguientes: *a)* escasa mecanización: en 1965, en los países subdesarrollados apenas había 1,2 tractores por 1.000 hectáreas de tierra cultivable, mientras en los Estados desarrollados la proporción era de 18,8 tractores; *b)* pequeña utilización de fertilizantes; en las naciones desarrolladas, la cantidad de fertilizantes por unidad de tierra laborable es de cuatro a veinticinco veces mayor que en los países subdesarrollados<sup>17</sup>; *c)* baja calidad de la mano de obra (con la consiguiente influencia sobre la productividad: la de un licenciado agrónomo es cien veces mayor que la de un obrero agrícola en un país subdesarrollado).

La tabla que va a continuación presenta, en estas materias, unos elocuentes contrastes.

## TONELADAS METRICAS DE TRIGO POR HECTAREA

Países	1934-1938	1956
Dinamarca ... ..	3,04	4,03
Holanda ... ..	3,03	3,59
Bélgica ... ..	2,73	3,16
Reino Unido ... ..	2,31	3,12
Alemania ... ..	2,30	3,02
Egipto ... ..	2,01	2,34
Japón ... ..	1,88	2,09
Francia ... ..	1,56	2,07
Italia ... ..	1,44	1,78
Canadá ... ..	0,71	1,69
Estados Unidos ... ..	0,87	1,35
Hungría ... ..	1,40	1,33
Argentina ... ..	0,98	1,32
Australia ... ..	0,80	1,16
España ... ..	0,96	0,97
Pakistán ... ..	0,85	0,74
India ... ..	0,59	0,71

Fuente: L. DUDLEY STAMP, cit. en notas, p. 87.

<sup>17</sup> Recojamos unos cuantos detalles en este terreno: en 1963-1964, los Países Bajos consumían 564 kilogramos de fertilizantes por hectárea arable; Nueva Zelanda, 473; República Federal Alemana, 312; Japón, 304; Reino Unido, 202; Checoslovaquia, 124; República Arabe Unida, 111; Suecia, 99; Israel, 85; Perú, 63; Italia, 57; Estados Unidos, 52; España, 36; Chile, 18; U. R. S. S., 14; Brasil, 13; Méjico, 12; Argelia, 8,4; Marruecos, 5; India, 3,8; Siria, 1,7; Irán, 1,4. Véase *La situation mondiale de l'alimentation et de l'agriculture*, 1967, París. La documentation française, 1968, pág. 71.

Con una particularidad máxima: el bajo nivel de productividad de la agricultura del mundo subdesarrollado se debe, en última instancia, a la incapacidad para aplicarse capital al proceso de producción<sup>18</sup>. Resultante ello de la ausencia de actitudes *sociales* capaces de crear capital (Robert L. Heilbroner).

Arcaica agricultura que ofrece: a) un repertorio de *relaciones semifeudales* de subordinación al poder extraeconómico, político y «jurídico» de la clase latifundista—los *cuatro siglos de latifundio* de que habla A. Passos Guimarães, etc—; b) un *desalentador nivel de vida* para muchos de los habitantes de las áreas rurales (una simple muestra tomada al azar: en Colombia, el 68 por 100 de las casas campesinas sólo tienen piso de tierra, el 92,6 por 100 carecen de agua, el 88,7 no disponen de servicios sanitarios y el 95,8 se hallan desprovistas de luz eléctrica); y c) la concomitante *desesperación* (en los elementos jóvenes, etc.).

Negativa situación—y política—económica, con secuelas como el *éxodo rural*, a su vez con consecuencias, como el chabolismo: desde las «villas miseria» y las «poblaciones de latas» (Buenos Aires) hasta las «favelas» (Río de Janeiro) y los «rancheríos» (Quito, Bogotá) y los «ranchos» (Caracas). A este respecto traigamos aquí unos pocos datos, y de un país «rico»: Venezuela. Una encuesta oficial hecha en 1958 revelaba que más del 35 por 100 de la población de Caracas vivía en «ranchos» y «charnecas» y un 20 por 100 en los «superbloques» construidos por el Gobierno (algunos de los cuales se deterioraban hasta el punto de convertirse—1962—en tugurios). En 1959, los nuevos «ranchos» surgían a un ritmo de cien por día. Panorama que continuaba en los años siguientes. Y, así, tenemos que en 1968 son 400.000 las personas que habitan en las chozas de los cerros de Caracas (donde, precisamente, circula un número igual de vehículos por suntuosas avenidas y a través de ultramodernos dispositivos de tráfico). En el mismo estilo, citemos el «cinturón de miseria» de la ciudad de Méjico (en contraste con los barrios de la alta burguesía). Etcétera.

Por consiguiente, ha de tenerse continuamente en el pensamiento el fenómeno de la *gran urbanización* (por ejemplo, en los países iberoamericanos). «El número de ciudades de más de 20.000 habitantes crece de una manera

<sup>18</sup> Cfr. Robert L. HEILBRONER: *A luta pelo desenvolvimento*, Río de Janeiro, Zahar Editores, 1964, 146 págs.

*effrayante* en toda Iberoamérica», hemos leído en *Civilisations*, de Bruselas (1966, 4).

Pues bien; problema con dos importantes vertientes: la insuficiencia del número de alojamientos y la imposibilidad de asegurar el mínimo confort (ante el débil poder de compra de la población).

En el primer perfil tomemos una clara muestra: según un estudio del Centro latinoamericano de investigaciones en Ciencias sociales (Río de Janeiro), en 1960 el número de habitaciones de Iberoamérica se elevaba a 31 millones de unidades. Pues bien; 20 millones de ellas eran de una habitabilidad precaria y la media de personas por casa era de 6,5. En torno a este último extremo, indiquemos que las casas de dos piezas constituyen el 86 por 100 de las casas del Paraguay, el 85 por 100 de las de El Salvador (zona urbana), el 82 de las de Panamá, el 63 de las de la Argentina, el 53 de las de la República Dominicana, el 51 de las de Chile, el 44 de las de Venezuela (Distrito federal), etc.

Respecto al segundo perfil, méditese sobre esta tremenda realidad: en 1950, sólo el 16 por 100 de las casas habitadas del Brasil tenían agua corriente, sólo el 25 por 100 disponía de electricidad y únicamente el 33 por 100 disfrutaba de un sistema sanitario (con la advertencia de que, dentro del último porcentaje, sólo en el 6 por 100 estaba conectado el alcantarillado).

Un testimonio final en torno a este asunto: a juicio del profesor João Gonçalves de Souza, del 30 al 40 por 100 de la población iberoamericana vive en habitaciones superpobladas o desprovistas de los elementos mínimos esenciales, poniendo en peligro las condiciones de salud y las normas morales de sus habitantes. El lector pensará por su cuenta en el trágico, e inhumano, espectáculo de las masas desheredadas de Asia, de Africa, o hasta de la misma Europa. De las estadísticas oficiales se desprende que el 9 por 100 de la población de Lisboa vive en «bidonvilles» y un 25 por 100 en las llamadas «habitaciones colectivas» (Jean Bloch Michel). E incluso en los superpotentes U. S. A. (ahí está la ominosa realidad de los «ghettos» de las gentes de color).

Y, con todo, no ha de olvidarse que el fenómeno de *superurbanización*—transferencia de la miseria del campo a la ciudad, etc.—puede dar origen—da origen, de hecho—a un *cultural lag* en sentido inverso al generalmente admitido: los valores y las instituciones se adelantan a la parte material de la herencia social (con un cúmulo de implicaciones). De ahí el significado

de un decisivo llamamiento de alerta de Pablo VI: cuando todavía quedan por «construir tantas escuelas, habitaciones, hospitales, casas dignas de tal nombre, todo dispendio exagerado—público o privado—, todo gasto de ostentación nacional o personal, toda carrera de armamentos conviértese en un escándalo intolerable».

6. *Reducida industrialización.*—El «subdesarrollo» puede resumirse en el término «desindustrialización» (en otros medios se habla de «subindustrialización»: así por el Gobierno cubano). La gran mayoría de los países subdesarrollados se encuentran en tal estadio. A las naciones desarrolladas—el 25 por 100 de la población mundial—corresponde más del 90 por 100 de la producción industrial. Tales áreas consumen el 90 por 100 de la producción de acero y el 85 por 100 de la energía—en todas las formas—. Clara e indubitable demostración de la irregular distribución de riquezas y progreso en todo el universo. Gravísima cuestión. Obsérvese, a título de concreta muestra, que en los países africanos la participación de la industria en la renta por habitante es de 15 dólares, contra 480 dólares en los países industrializados: 32 veces más. Pues bien; para alcanzar el nivel actual de los Estados industrializados, Africa necesita de cuarenta a cincuenta años.

Resumiendo: expertos mundiales como Prebisch y Myrdal han defendido el criterio de que el desarrollo de la industria es el único camino para *acelerar el proceso económico*. En suma, diremos con la *Populorum Progressio*, que la industrialización—necesaria para el progreso humano—es, al mismo tiempo, señal y factor de desarrollo.

Ahora bien; no deje de pensarse en que—como ha señalado el profesor Jacques Austruy—la industrialización del *tercer mundo* no es la solución fácil a sus problemas.

Por un lado, en el mundo del subdesarrollo ha de distinguirse entre los países que están comprometidos *seriamente* en el proceso de industrialización y que tienen posibilidades de llevarlo a buen término, y los países que, viviendo todavía en la civilización neolítica, se aventuran en la industrialización sin esperanzas de éxito.

A fin de cuentas, adviértase—como el economista brasileño Celso Furtado—que la industrialización de los países subdesarrollados reposa sobre: a) una tecnología que cuesta cara y que demanda poca mano de obra, y b) un problema de mercados.

En el primer aspecto vemos cómo, en ocasiones—ahí está el testimonio de Iberoamérica—, tal forma de industrialización es, en gran parte, el hecho de sociedades privadas extranjeras—aquí, estadounidenses—y resulta incapaz—por su misma estructura—de desarrollar verdaderamente un país. Sin desdeñar la mención de la problemática del violento impacto de la brusca industrialización—frente al *lento* proceso tecnológico de las naciones que vivieron la revolución industrial en el siglo pasado—, con precisión de medidas más dramáticas para los necesarios ajustes. (Además de la cuestión de la gradual pérdida de poder de competencia de la pequeña industria local situada en áreas atrasadas y su progresiva eliminación—un adicional problema humano—).

Por otra parte, en el extremo de los pertinentes mercados, tenemos la singularidad de que—como ha indicado R. Prebisch—asistimos en la economía internacional a «un proceso de fragmentación» más intenso que el existente anteriormente. Nótese que un centenar de Estados tienen cada uno menos de 15 millones de habitantes y que, en dos tercios de ellos, la población es inferior a los cinco millones. Uniéndose dos factores para la limitación de los mercados: las rentas *per cápita* extremadamente bajas de sus habitantes y la pequeña dimensión de la población (problemas de la edificación coordinada de industria mutuamente complementaria, como requisito para la rentabilidad de una economía y para la capacidad de competencia en los mercados mundiales).

Pues bien; ante tales evidencias se sustenta la idea de que esas sociedades tradicionales, en lugar de proponerles una industrialización que—en el mejor de los casos—será una réplica inferior a la producción de las sociedades industrializadas (menos costosa y ya pletórica—tejidos, automóviles, radios, máquinas fotográficas, etc.—), sería más lógico ayudarles a valorizar su patrimonio, a no despreciarlo y a no destruirlo, y a saber vivir eficazmente de él. Ahora bien; cuidando—¡mucho atención!—de que este concepto no signifique más que «modernizar» la economía *colonial* de exportación, en la cual las materias primas desempeñarían el papel de mayor importancia.

7. *Hipertrofia del sector comercial* (parasitismo de los intermediarios, etcétera).—Materia a la que ha de agregarse la problemática de la llamada—por René Coste—*subadministración* (con sus secuelas de corruptelas, ineficiencias e injusticias). Esto ha de ligarse al gran tema de la *corrupción gubernamental como sistema*, «en virtud del cual el Ejército y una *élite* social ex-



plotan a las masas a más y mejor». Pavoroso cuadro trazado por Robert F. Kennedy para el Vietnam del Sur. Pero que, desgraciadamente, puede encontrarse en bastantes otros lugares, en bastantes otros lugares (elocuente variante de Indonesia, etc.).

8. *Estructura dual o plural de sus sociedades.*—Esto es: la heterogeneidad cultural, económica y política que divide a cada país subdesarrollado en dos o más mundos, tan distintos que el investigador se ve impulsado a hablar de dos o más «países» dentro de un país<sup>19</sup> (los *dos Brasiles* de Lambert o los *Many Mexicos* de Simpson). Vaya un claro ejemplo. Jesús Silva Herzog—sensible, y crítico, oteador de los problemas de Méjico—ha señalado cómo en su país se hallan todos los grados de evolución económica: la producción tribal, la producción familiar ya no tribal, la producción artesana, la manufactura propiamente dicha y la moderna fábrica capitalista, y cómo, en otro aspecto, hay tribus indígenas primitivas, pequeñas y medias ciudades en las que predomina aún la vida colonial, ciudades modernas como Monterrey, Guadalajara, Méjico, etc.

Y ha llegado la ocasión para registrar el hecho del *colonialismo interno*, que ha de conocer todo estudioso de los problemas económicos y políticos del sufriente mundo del subdesarrollo. C. Wright Mills—en un seminario organizado por el Centro latinoamericano de investigaciones en Ciencias sociales—observaba, con precisión, hace algunos años: «Dado el tipo de desarrollo desigual que se produce en el interior del mundo subdesarrollado, sus sectores desarrollados—en la capital y en la costa—«son una curiosa especie de poder imperialista que tiene, a su modo, colonias internas». Dumont ha podido asegurar, estudiando el Africa negra, que «los ricos se conducen como colonos blancos». R. Emerson habla de que el final del colonialismo no elimina por sí mismo los problemas directos del control extranjero y registra la «opresión» que en los nuevos Estados se lleva a cabo por unas comunidades sobre otras, opresión que éstas ven incluso como más intolerable que la continuación del sistema colonial extranjero. Paralelamente, B. F. Hoselitz observa que «las clases altas—incluyendo a muchos intelectuales del Gobierno—están preparadas para manejar a las masas desamparadas en una forma muy similar a la empleada por los amos extranjeros cuyo dominio han roto».

<sup>19</sup> Cons. P. GONZÁLEZ CASANOVA: «Sociedad plural y desarrollo: el caso de Méjico», *América Latina*, octubre-diciembre 1962, pág. 31.

Dentro de ese cuadro hay un importante elemento a considerar: el *marginalismo*. Es decir, el problema de la población marginal al desarrollo, el problema de los que no tienen nada (de los *have not*) y que integran las *zonas negras* de la sociedad plural o dual—fenómeno que se asocia a la vida rural, etc., y que culmina en el *have not* por excelencia: el que no tiene nada de nada (P. González Casanova)—. Una muestra: cuatro millones de indígenas viven en Méjico, ajenos a la cultura occidental, encerrados en sus montañas.

En resumen, *violentas desigualdades sociales*, con estructuras sociales atradas, inadecuadas condiciones de trabajo, subempleo crónico. El panorama se ha descrito del siguiente modo: «estructura social opresiva y paralizante, representada por la riqueza de una minoría y por la miseria de la gran mayoría» (Sergio Hasselman). O de este otro, al hablar de un típico país subdesarrollado: hay grandes desequilibrios regionales y agudos contrastes entre zonas deprimidas y adelantadas; la producción agropecuaria crece menos que la población; hay estacionamiento y mala distribución del ingreso nacional; se percibe el índice anómalo del crecimiento de la participación del capital en la renta nacional a expensas de la del trabajo; los controles del poder son rigurosos e inflexibles, y, como resultado final, hay una crisis de valores y de comportamiento colectivo (est. de José Matos Mar). En fin, a veces se llega a sostener que la clase minoritaria—el grupo dominante—se halla *absolutamente desinteresada de cualquier innovación que pueda reducir sus privilegios*.

Y a este respecto interesa destacar que en algunos casos las valoraciones de tales puntos son de un extremismo notorio. Por ejemplo, para John Gerasi, «la estructura social y económica de América Latina es decadente, corrompida, inmoral y, en general, insalvable...»<sup>20</sup>. Afirmación comprensible ante circunstancias como las recogidas a continuación. En Colombia, vemos que el 5,6 por 100 de los propietarios poseen el 64,2 por 100 de la superficie agrícola, mientras un 56 por 100 de los propietarios—los campesinos—apenas disponen para trabajar del 4,2 por 100 del área cultivable. En Brasil, según datos del I. B. G. E., el 2,2 por 100 de las propiedades agrícolas ocupan el 58 por 100 del área total, mientras el 42 por 100 restante constituyen el 97,8 por 100 de los demás establecimientos. De ahí se deduce que un número reducidísimo de latifundios ocupa una extensión superior a la mitad de todas las propiedades privadas del Brasil. Monseñor W. Calheiros—obispo de Volta

<sup>20</sup> Cfr. JOHN GERASSI: *The great fear. The reconquest of Latin America by Latin Americans*, Nueva York, Macmillan, 1963, 457 págs.

Redonda—ha denunciado los «*siete pecados capitales del Brasil*» (entre ellos: el paro, el hambre y las castas sociales). En Lima, y a fines de marzo, una cincuentena de sacerdotes jóvenes han publicado—con escándalo—un manifiesto denunciando «la crónica situación de injusticia, de regresión, de opresión y de inmovilismo». «El trabajador es objeto de un trato inhumano y el sistema burgués en vigor es una de las causas que impiden el desarrollo de la comunidad», declara ese manifiesto. Y el Primado del Perú ha afirmado: «Perú tiene necesidad de transformaciones profundas y urgentes». 24.000 peruanos disponen del 44 por 100 de la renta nacional, mientras 11.976.000 habitantes se reparten el 56 por 100 restante. En Bolivia, obispos y sacerdotes—reunidos en Cochabamba, en febrero—han denunciado «la alarmante amplitud tomada por el paro, los despidos en las minas, la falta de libertad política de los ciudadanos, el permanente éxodo de los bolivianos hacia los países vecinos, la insuficiencia de los salarios, la no integración en la sociedad de grandes sectores de la clase campesina, las condiciones infrahumanas de numerosas familias...» En la República Dominicana varios obispos han reclamado «justicia para los campesinos, a fin de que puedan salir de la miseria en que se encuentran muchos de ellos». En Méjico, una carta de arzobispos y obispos denunciaba—en marzo—la existencia en el país de «un fenómeno de colonialismo interno», ya que «más de la mitad de la población rural constituye una *población marginal*, cuyas necesidades esenciales no son satisfechas...», etc. La óptica iberoamericana cabe trasladarla a otros rumbos: de Indonesia a Marruecos. O a gran parte del Vietnam del Sur, donde el 2 por 100 de los propietarios agrícolas poseen el 45 por 100 de las tierras (con una pintura de campesinos sin tierras, jornaleros sin trabajo, etc.).

Todo ello con derivaciones como extremismos sociales, falta de clases medias estabilizadoras<sup>21</sup>, agitación social, enfermedades sociales de la pobreza (recordemos los trabajos de Oscar Lewis sobre la cultura de la pobreza) e inestabilidad política.

Y surge la cuestión de la *soportabilidad de tal estado de cosas*. La cuestión no es de simple retórica, ha dicho De Broglie. En realidad, tal estado de cosas

---

<sup>21</sup> Adviértase que la clase burguesa del mundo subdesarrollado—dentro del entramado urbano—se ve con pequeña base económica y con la advertencia de que únicamente puede mantenerse en una economía de subsistencia o siendo de origen extranjero (y, en tal tesitura, con sólo una limitada influencia en la vida política). A la par, el proletariado no está lo bastante unido como para llevar a cabo cualquier reforma, etc. (Chester L. HUNT), etc.

ya no es soportado. Obsérvese que en la marcha hacia el desarrollo, los pueblos atrasados entran en la Historia contemporánea por medio de convulsiones. A principios de 1958 había en el mundo 23 países en situación de revolución permanente. En 1966 había 40. Cada año aumenta el número de explosiones revolucionarias. Conclusión: existe una «relación» directa y constante entre tales erupciones y la situación económica. Así, notamos cómo en 1958-1966 sólo una nación con renta *per cápita* superior a 750 dólares ha conocido una crisis política violenta. Frente a eso, 32 países de los 38 con una renta por cabeza de menos de 100 dólares han sido víctimas de un conflicto interno. Resumiendo, en el período 1958-1966 han sufrido crisis violentas el 87 por 100 de los países pobres, el 48 por 100 de los Estados de renta media y el 1 por 100 de las naciones opulentas<sup>22</sup>.

Conclusión: el retraso económico crea condiciones favorables a revoluciones, tensiones, etc.

Situación en la que no deben supervalorarse los factores externos. Advertencia que ha hecho un buen conocedor de los asuntos internacionales, René Coste. Es lo que ha escrito Raymond Aron: «La mitad o los dos tercios de la Humanidad estarían en revolución, aunque Moscú y el marxismo-leninismo no existiesen.» En suma, las causas esenciales de la revuelta del *tercer mundo* son factores internos.

Y como ha consignado L. Dudley Stamp, «hay actualmente una comprensión completa de que una nación oprimida es tanta amenaza para el mundo como un suburbio lo es para una ciudad importante».

9. *Subdesarrollo cultural*.—Bien lo acaba de resaltar el decano de la Facultad de Derecho de París y presidente de las Semanas Sociales de Francia—Alain Barrère—: el desarrollo no debe ser considerado «bajo su único aspecto económico: el más manifiesto». «El desarrollo de los pueblos, como el de los individuos, lleva consigo también un aspecto cultural»<sup>23</sup>.

Y a este respecto una panorámica del asunto se desprende del adjunto cuadro, significativo por afectar a todo un mundo: el hispanoamericano<sup>24</sup>.

<sup>22</sup> Cons. Jean DE BROGLIE: «Une décennie incertaine: 1960-1970», *Politique Étrangère*, París, 1966, 5-6, págs. 418-419.

<sup>23</sup> Véase *Le Monde*, 3-4 marzo 1968, pág. 17.

<sup>24</sup> Cons. Sergio HASSELMANN: cit. ant., pág. 126.

LA MULTIFORME PRESENCIA DEL SUBDESARROLLO EN LA ESCENA MUNDIAL

ANALFABETISMO EN IBEROAMERICA EN PERSONAS  
DE QUINCE AÑOS

P a í s e s	Años	Porcentaje
Haití ... ..	1950	89,5
Guatemala ... ..	1950	70,6
Bolivia ... ..	1950	67,9
Honduras ... ..	1961	55
El Salvador ... ..	1961	51
Brasil ... ..	1950	50,6
Nicaragua ... ..	1963	50,4
República Dominicana ... ..	1956	40,1
Perú ... ..	1961	39,9
Colombia ... ..	1951	37,7
Méjico ... ..	1960	34,6
Venezuela ... ..	1961	34,2
Ecuador ... ..	1962	32,5
Panamá ... ..	1960	26,7
Paraguay ... ..	1962	25,7
Cuba ... ..	1953	22,1
Chile ... ..	1960	16,4
Costa Rica ... ..	1963	15,6
Uruguay ... ..	1963	9,7
Argentina ... ..	1960	8,6

Y dentro de tan acuciante problema, nos enfrentamos con facetas como ésta: el número de menores en edad escolar no atendidos por la sociedad alcanza el 38 por 100 en Venezuela, el 43 por 100 en Méjico, el 50 por 100 en el Brasil, el 77 por 100 en Haití... Pero tal escena no concluye ahí. Por ejemplo, fijándonos en Iberoamérica, vemos que sólo Argentina, Chile, Costa Rica, Panamá, Cuba, Méjico y—probablemente—Uruguay poseen más de un 1 por 100 de la población con más de trece años de estudios, mientras tal proporción asciende al 7,7 por 100 en los Estados Unidos, al 6,3 por 100 en el Japón, al 4,4 por 100 en Israel y al 4,2 por 100 en la U. R. S. S.

Y bien adecuada es, en tan pavorosa coyuntura, la mención de una filo-

LEANDRO RUBIO GARCÍA

sofía de la *Populorum Progressio*: Puede afirmarse que el crecimiento económico<sup>25</sup> depende, en primer lugar, del progreso social<sup>26</sup>. Por esto, la educación básica es el principal objetivo de un pleno desarrollo. Efectivamente, *el hambre de instrucción no es menos deprimente que el hambre de alimentos: un analfabeto es un espíritu subalimentado.*

\* \* \*

Ahí está el presente—aunque no en la totalidad de sus acuciantes facetas—del mundo del subdesarrollo. Las hoscas—cuando menos—perspectivas futuras del mundo subdesarrollado son ya otra cuestión...

LEANDRO RUBIO GARCÍA.

---

<sup>25</sup> Para mayor información en este dominio, véase Yves LACOSTE: *Géographie du sous-développement*, París, P. U. F., 1965, 284 págs.

<sup>26</sup> Con todo, la complejidad de esta inmensa temática se aprehende en el sencillo aserto de C. P. KINDLEBERGER: "Para desarrollarse económicamente una sociedad, debe modificarse socialmente, y una evolución económica es una condición previa a todo cambio social." Véase C. P. KINDLEBERGER: "Aspects sociaux de la formation de capital dans les pays sous-développés", *Cahiers de l'I. S. E. A.*, F., 3, 36. A fin de cuentas, toda la problemática de superación de la temible *anquilosis social*.